

Por su parte el Senado más apoltronado, guardaba una calma rayana en la pereza y sus sesiones transcurrían sin pena ni gloria, en medio de la indiferencia general, batiendo records de falta de iniciativas. Dejando una imagen pobre en todos sus aspectos Senadores se limitó prácticamente a tratar lo que Diputados enviara después de largos días de tratamiento.

La marcha del Congreso con la representación proporcional tuvo a su vez el inconveniente de la cantidad y extensión de los discursos, pues cada bloque tenía especial interés en fijar su posición en cada problema, resultando tedioso el hecho de tener que oír repetidas veces la misma opinión en largos discursos.

A pesar de que se trabajó con un reglamento modificado para estas circunstancias, estos cambios no bastaron para solucionar este problema; hecho que sin duda deberá ser atendido en el próximo período.

En un balance los resultados de la labor legislativa en este primer período no ha sido del todo favorable, pese a algunos resultados positivos apuntados anteriormente. Aunque tampoco podemos afirmar rotundamente que el período y la representación proporcional no han funcionado en el país.

Lo que sí es dable señalar es que este "Parlamento de la proporcionalidad" como ha sido llamado suscitó mayor interés que otros en el ya escaso interés del pueblo.

Se ha convertido más que en un órgano de gobierno, en una institución intermedia, entre el pueblo y el gobierno; en este caso el Ejecutivo donde se agitan los problemas políticos.

El futuro del Parlamento Argentino no se puede predecir con certeza. Solamente podemos hacer algunas consideraciones de tipo político-electoral que nos permitirán especular sobre el futuro. Pero estas consideraciones se tornan cada día más difíciles de efectuar debido al inestable clima político-social que se vive.

Podríamos apuntar que las próximas elecciones de marzo van a aportar a la Cámara de Diputados prestigiosas figuras políticas de los distintos partidos, que fueran en 1963 candidatos a la presidencia de la República; con lo cual lo que dijéramos sobre este período se volvería a repetir en el próximo.

Por último el futuro político de las fuerzas justicialistas y sus decisiones al respecto condicionarán en gran medida el desenvolvimiento electoral de marzo próximo y en consecuencia la futura composición de la Cámara de Diputados. ♦

el evangelio criollo

• J. MEISEGEIER, S. J.

Si toda obra literaria supone afrontar un duro riesgo, esta perspectiva adquiere múltiples facetas para "El Evangelio criollo" (1). En primer lugar, la difícil trasposición a una determinada mentalidad y folklore del inagotable contenido de los Santos Evangelios, luego una forma o estilo literario, acompañado

(1) AMADO ANZI, S. J., *El Evangelio Criollo*. Dibujos de Eleodoro Marengo. Ediciones Agape. Buenos Aires, 1964.

de ilustraciones que concuerden con el texto y, por último, su aparición en estas coordenadas de tiempo y lugar —en esta *Argentina invertebrada*, para usar la expresión de Mallea—, en que si bien cualquier concreción o comentario sobre la propia realidad es siempre trabajoso, este quedará invariablemente expuesto a una muy dura crítica.

A través de estos aspectos, la obra se presenta como un trabajo de gran envergadura. Algo capaz de perdurar, y lo que es de mayor interés aún, fuente de inspiración de similares realizaciones. Un esfuerzo pacientemente elaborado, que al cabo de largos años de preparación se destaca por su originalidad, mostrando el ingenio poco común de auténtico realizador en el Padre Anzi.

El lenguaje que emplean en el Evangelio los autores inspirados, configura un estilo peculiar. En este estilo evangélico, partiendo de diversas sentencias o hechos de la Vida de Jesús, los evangelistas iban dando forma a lo inmediatamente conocido y transmitido por la tradición viviente de los primeros seguidores del Señor. Mas en esta redacción de los hechos, de los cuales atestiguaban, lo que directamente buscaban era transmitir la situación, o sentido vital de los mismos; algo similar a lo que hoy de un modo más intelectualizado llamamos el mensaje, o enseñanza de un determinado acontecimiento. Guardando por supuesto la infranqueable distancia que nos separa de los autores inspirados, podemos decir que el P. Anzi en cierto modo se aproxima al estilo evangélico alentado por esta misma preocupación de encarnar en un medio vital y bien demarcado la buena noticia de salvación —eso es precisamente lo que significa Evangelio—, que estableció Cristo mediante su Encarnación, al abrir un diálogo con todos los tiempos y culturas, y a través de su vida toda. El evangelio criollo, no presenta una mera traducción, desarrolla más bien una trasposición al lenguaje, usos, costumbres y demás peculiaridades de nuestro campo; en una palabra, no "utiliza" el texto inspirado, sino que partiendo del sentido

o mensaje evangélico reproduce los hechos de la vida de Jesús.

En ciento veintisiete narraciones, todas pertenecientes a los relatos evangélicos y divididas en cuatro partes (Vida oculta, pública, dolorosa y gloriosa) elabora sus versos ateniéndose al tradicional esquema de las concordancias. Va intercalando al texto original someras indicaciones y hacia el final de los relatos hace atinados comentarios al tema. Junto con estas últimas constituye el conjunto una meditación teológica sobre el Evangelio, trasvasado en vivencias, imágenes y costumbres criollas. Estos comentarios, diferenciados del texto por el tipo de letra, son una lograda síntesis catequética de lo narrado. Así dice del Nacimiento: "Nació en un hueco de olvido / pudiendo nacer con fama / jué recostado en la grama / porque ni apero tenía; / pudo ser reina su-mama, / pero jué Mama María"; o recurre a imágenes inspiradas en San Pablo: "La fe es el poncho enrollado / contra el filo del facón"... "El coraje de la fe / hace espalda en la esperanza; / pero el triunfo sólo alcanza / si tiene la caridá; / ¡qué vale tener la lanza / si es manca la voluntad!"; o estas consideraciones al Bautismo de Jesús, que traslucen pensamientos de los Santos Padres: "Y así Jesús nos bendijo / todo el agua pa el Bautismo; / pa librar-nos del abismo / le dió fuerza tan notoria, / hasta pa abrir por sí mismo / las tranqueras de la gloria".

Eleodoro Marengo, acompaña acertadamente al texto con sus dibujos. Creemos que lo que fundamentalmente busca y logra comunicar, es una profunda impresión de paz y dicha, propia del Sermón del monte. Transmite una ambientación entre bucólica y pastoril, pero no olvida la reciedumbre viril del gaucho, predisponiendo al lector para una espontánea a la vez que calma trascendencia. Esta impresión de paz, es la resultante de un dibujo en que la sencillez del conjunto, que sin dejar de notar el detalle característico o llamativo, adjudica al texto todo su valor. ¿No era acaso esta misma concepción, la que emplearon los

grandes maestros medievales y renacentistas, cuando con toda ingenuidad reproducían los misterios de la vida de Cristo en ambientes, trajes y actividades de la época en que ellos vivían? Aparece así la Virgen María, en la Anunciación, trabajando en el mortero cuando un *chango* de rostro aindiado se le acerca con el divino mensaje; las vestiduras y el aseo de Cristo se juegan a la taba; y la observación del detalle preciso y objetivo, tan habitual en el hombre de nuestro campo o serranía, aparece en la uña carnicera del león derribando al caballo, o cuando éste mismo da el anca a la tormenta.

Enunciadas someramente las características de El Evangelio Criollo, resta dar un juicio de conjunto. Nos encontramos ante una obra de envergadura y novedosa; pero ya que para considerarla en todo su alcance se deben tocar puntos de vista variados y dispares, como ubicación pastoral y cultura popular; folklore y ser nacional; valores literarios y peculiaridades idiomáticas, etc., más que arriesgar un juicio buscaremos hallar una justificación de la misma; esperando que luego, con la perspectiva del tiempo y su repercusión en diversos ambientes, se pueda arribar a conclusiones más definitivas y capaces de valorarla mejor. Todo libro requiere su público; ¿a qué público se dirige éste? Tal comentario, o "inquietud", algo utilitariamente preocupado por el destino de la obra está indicando una situación de fondo que trataremos de insinuar. Si hoy en día muy rara vez se encontrará en manos de un peón de estancia al *Martín Fierro*, o *Don Segundo Sombra*, esto no será un índice suficientemente probatorio de la falta de interés en esos ambientes de este tipo de literatura. Así nuestro evangelio criollo, como las obras mencionadas, es tal vez en estos casos más asequible mediante una recitación o representación; y a pesar de todo el empeño de los tradicionalistas, dadas las profundas etapas de evolución de nuestro medio rural será dificultoso pensar en una difusión masiva, salvo excepcionales ambientes. Mas hay

por cierto a lo largo de todo el país un núcleo influyente y cultor de los valores tradicionales interesado por todo lo que sea legado pampeano, capaz a la vez de saber apreciar y valorar con creces esta obra. Serán a momentos extremados o parciales en sus tradicionalismos (al modo de las exageraciones de ciertos representantes *martinfierristas* u otros más contemporáneos) pero en el fondo y en su pervivencia demuestran que hay mucho de legítimo en sus apreciaciones; un vigoroso acerbo capaz de perdurar a través del tiempo y de todas las situaciones de cambio, de cualquier orden que ellas sean.

Y aquí precisamente nos encontramos con uno de los valores fundamentales de El Evangelio Criollo; en su acertada ubicación en un momento histórico, a través de un bien delineado lenguaje y plástica. Si los dibujos y peculiares particularidades de idioma nos transportan a la época del *Martín Fierro*, allá por los años de 1860, lejos están sin duda estos autores de una romántica añoranza del pasado. Antes bien, buscan fijar en todas sus cualidades y características la tranquila y humanamente equilibrada situación campera, anterior a la llamada *pampa gringa* (anterior incluso al panorama que presenta *Radiografía de la pampa* de Martínez Estrada) cuando la concurrencia de lo español y de lo indio plasmó el arquetipo del gaucho, antes que el prolongado aporte inmigratorio y su variada gama de intereses y problemática cambiara el horizonte espiritual y la temática misma. Si es cierto que el tiempo pasa y no vuelve, no menos concluyente es la necesidad de recordar el pasado —sobre todo entre nosotros, hombres de poca historia y frecuentes evoluciones— para poder reencontrarnos con nuestros variados componentes fundamentales. Esta es precisamente la función de los arquetipos, en la orientación de la cultura popular.

Sería largo entrar en detalles acerca de este determinado momento y hábitat. Pero Anzi ayuda a rescatar de un paulatino olvido y desplazamiento una in-

apreciable cantidad de expresiones, giros, modismos y comparaciones. Vayan de ejemplo, expresiones como "Pecó el hombre contra Dios / y se vino todo el mal"; "ganar de noche y de a pié"; "se armó un tremendo hervidero / al dentro en la ciudad"; "los comenzó a despejar", etc., son capaces de justificar por sí mismas este esfuerzo poco común.

Respecto a las ilustraciones, si se exige a Marengo un dibujo más abstracto o subjetivo, creemos que perdería su fuerza interpretativa, que como indicábamos está precisamente en la paz y sencillez que sin pretenderlo comunica. No es que despreciemos una plástica religiosa al modo de Rouault, intimista y aproblemada, pero estaría en contradicción con nuestro medio ambiente. También ilustraciones al modo de las de Castagnino, y más aún de Carpani, provocarían con seguridad una disonancia, o problemática contradictoria al sentido profundo del texto; o al menos no acompañarían, por su mensaje descriptivo al autor, que con sus modalidades estilísticas reconstruye una época y ambiente precisos. Las mencionadas interpretativas hubieran acompañado al pasaje de *El güen samaritano* o *Los mercachifles del Templo*, pero no al conjunto del mensaje evangélico.

Avanzando un paso más en esta "inquiétude" que señaláramos, una vez hechas algunas apreciaciones sobre el valor y vigencia de este estilo, tratemos de presentar la intención del autor. Antes de agradecer a Dios por dar término a sus versos, el devoto cantor hace esta reflexión final: "Ansina Dios viene a ser / nuestro Hermano y Redentor; / si bajó tanto el Señor / pa subir al ser humano, / no hallo otra razón a mano / sino

que Dios es amor". Resulta así clara y manifiesta en esta última idea, tomada de la Epístola de San Juan, y que condensa una precisa teología de la salvación —toda la Biblia no es otra cosa que esto— la finalidad kerigmática del P. Anzi. Es decir, con este ropaje criollo busca establecer un diálogo con su auditorio, transmitiendo el mensaje del verdadero amor que Cristo encarna. Inclínados muchas veces a confiar en una acción, o apologética, muy planificada y tendiente a producir efectos rápidos, inmediatamente palpables, descuidamos un efecto "a largo plazo" y más difícil de precisar. El evangelio criollo, promueve un tipo de pastoral que no tanto influye sobre las personas, sino que busca sus actitudes. No intenta "convencer" a nadie, sino desprejuiciar, tener influjo sobre esa zona previa y compacta de obstáculos y prejuicios deformantes del verdadero mensaje evangélico. Lejos estamos de establecer comparación alguna con el Evangelio, con la Palabra misma de Dios, pero pensamos que sin duda la labor del P. Anzi es un importante aporte para cortar distancias y remover obstáculos, presentando una Iglesia que hasta en sus más ínfimos detalles intenta con renovado afán tomar las modalidades de cada pueblo.

Con poca diferencia de tiempo, este año nos depara dos acertadas realizaciones: El evangelio criollo, y la Misa criolla; dos singulares ejemplos y motivos de inspiración de lo que el Concilio pide a todos los cristianos: transformarnos en un mensaje viviente de adaptación, el *hacernos todo a todos* de San Pablo, para que el Evangelio sea conocido en una más auténtica dimensión. ◆